

ros una historia individual, que no es de mi cargo, quanto para ofreceros algunas noticias que los caracterizan, y hacen ver, que cooperando todos á un mismo fin, semejantes á aquellos quatro misteriosos animales del carro de Ezequiel, llevaron el mismo nombre del Señor por medio de las Naciones; porque ya baxo el aspecto de un Leon, ya del de un Bucy, ya en semejanza de un Aguila, ó en la figura de un Hombre, tiene cada una cierto lustre que le es particular (1).

Puedo decirlo como Nabucodonosor á sus cortesanos, lle- no de admiracion. Yo descubro quatro Varones, que and- dando con una absoluta libertad en medio del fuego no mani- nifestan padecer de sus llamas la mas leve lesion (2); pero el quarto me representa una imagen viva del hijo del Dios.

Si os he de hablar del V. P. Fr. Juan Diaz, será preciso pintaros un joven virtuoso, que debiendo su origen á la Villa de Alaxar en el Arzobispado de Sevilla, sacrificó su libertad al yugo de nuestra Religion, en la Provincia de San Miguel de la Estremadura, en la florida edad de diez y ocho años. Un Sa- cerdote inflamado en el santo zelo, que á los veinte y siete ex- pone su vida á los peligros de una dilatada navegacion, no para solicitar en la America los tesoros caducos; sino para ob- servar en este Seminario una vida laboriosa. Un Misionero fer- voroso, que destinado á la conversion de los infieles, no cesó de sembrar el grano del evangelio en medio de las fatigas del ca- mino. Un Apóstol, que empreñando la propagacion de la fe, entre las bárbaras Naciones, alguna vez peregrinó por en me- dio de ellas en el espacio de quatro meses, caminando mas del quatrocientas leguas con las fatigas de que nos informan sus Diarios edificantes: y por ultimo, un verdadero Pastor, que sa- crificado fielmente al cuidado de su rebaño, espiró á manos de aquellos mismos ingratisimos hijos á quienes habia visitado quatro veces, cerrando la série de quarenta y cinco años de vida, con veinte y siete de Religion, diez y siete de Misio- nero; pero los trece entre bárbaros infieles.

Si os he de dar á conocer al V. P. Fr. José Moreno, vereis un mancebo fervoroso, que á los diez y siete años se desprende

(1) Ezechi. 1. (2) Dani. 3. 92.

del Mundo, y dexando el Lugar de Almarza, donde habia visto la primera luz, pasa á vestir nuestro sayal en Logroño, en la santa Provincia de Burgos: vereis un joven, en quien vi- via de asiento la modestia y la humildad: una conversacion dulce y una politica santa, sobre un entendimiento sublime enriquecido con un gran caudal de conocimientos filosoficos y teologicos; pero vereis un juicio sólido, un desengaño sabio y una resolución heroica, con que á los veinte y cinco años de su edad, quando le sostenian las esperanzas mas lisongeras, quando se merecian sus talentos los primeros aplausos entre sus cohermanos, y quando debia ocupar la cathedra, se desata de los amorosos brazos de sus padres, sacrifica el amor de su hermana; y por ultimo se traslada á este Seminario para sos- tener su regularidad con una constancia firme. Yo no podré in- formaros mejor del objeto que inflamaba su corazon, que con estas palabras suyas escribitas con la sencillez propia de quien comunicaba privadamente sus intimos sentimientos á una her- mana. Unicamente (le decia) me destierra de nuestra Patria, me aparta de mis padres, me enajena de mis parientes y cono- cidos, el zelo de la fe, el deseo de la conversion de las almas, y las ansias del martirio (1). Este era, señores, el iman del corazon del V. P. Moreno: este espiritu le condujo por medio

(1) La carta escrita desde Madrid por el V. P. Fr. José Moreno á su hermana con fecha 26 de Marzo de 1769, quando venia para esta America, es un precioso monu- mento que se conserva en nuestro Archivo. El modo con que se adquirió es este: El R. P. Apostólico Fr. Roque Hernandez de la Santa Provincia de Burgos, estando en Es- paña para conducir una Mision á este Colegio el año de 1785, con ocasion de visitar á la hermana del V. P. Moreno, supo de ella que conservaba esta carta, y pudo conse- guir que se la entregase para traerla á este Colegio: y para dar una idea del espíritu que conduxo á la America al V. P. Moreno, la transcribo aqui fielmente y es como sigue. ... Hermana carisima: si siempre has sido cooperadora de mis santos deseos, como en mi resolución de tomar el hábito lo fuiste, y por tanto siempre debo estarle, como dos veces hermana, agradecido, nunca mas debo estimarte que ahora, en que por la carta que Don Miguel me escribe, veo que con tus avisos me instruyes, y con tu gozo me alientas. Nunca á la verdad esperaba otra cosa de tu prudencia, virtud y amor que me pro- fesas, ni yo cumpliera con las obligaciones que te tengo, sino te declarara el fin, el Colegio, y motivos de mi vocacion, y así te digo, que unicamente me destierra de nuestra Patria, me aparta de mis padres, me enajena de mis parientes y conocidos, el zelo de la fe, la conversion de las almas, y las ansias del martirio. Ha sido largu- simo el tiempo que he estado batallando con estos deseos; proponíame el amor propio y la propia conveniencia, la estimacion que podia tener en la propia Provincia, los empleos de Lector y otros honoríficos que podia esperar en ella, los frutos que podia sacar con mi predicacion y exemplo, y la poca robustez que tenia, el desconsuelo de mis padres, los trabajos de un tan largo camino, y los peligros de un mar inconstante: motivos que por mucho tiempo me impidieron escribirte; pero no hallando descanso ni pudiendo echar de mi los deseos de la dilatacion de la fe y martirio, y hallando ser todo

de seiscientas leguas de camino por tierra, á la Provincia de Sonora; y quando se trataba de poner Ministros en las nuevas fundaciones del Colorado, *cecidit sors super Mathiam* cayó la suerte feliz sobre Fr. José Matías Moreno; y despues de nueve meses de fatigas entre los bárbaros, espiró á manos de ellos, cortada la cabeza, sin que aquellos infieles hiciesen este género de sacrificio con otra persona de las muchas que mataron inhumanamente: así satisfizo el Señor las ansias de este illustre Misionero en la florida edad de treinta y siete años, consumidos los veinte en la Religion, y doce en el Apostólico ministerio.

¿Pero que espíritu es el mio? ¿Que eloqüencia me bastará para hablaros de un modo correspondiente al ventajoso mérito del V. P. Fr. Juan Antonio de Barreneche, natural del Pueblo de Lacazor en el Reyno de Navarra? Era preciso para hacerlo con exactitud tomar la voz de todas las virtudes, y pintaros un verdadero Minorita. Solo las facciones de aquel semblante venerable que conserva tenazmente mi imaginativa, me bastarian para adivinar sus rígidas penitencias, quando yo no pudiese comunicáros las sobre memorias auténticas, y con la de-

sofisterias del amor propio, me resolví á escribir se me admitiese, y fue tanto el gozo que tuve al recibir la Patente, que haciendo un mes que no dormia una hora, la pasé con mucho sosiego; y fue tal la alegría, que muchos me dixerón que tenia alguna buena noticia. ¿Mas como podía ser otra cosa donde la guarda de nuestra seráfica regla y la regular disciplina son sumamente rígidas y faciles; las ocasiones de plantar la fe de Christo y padecer martirio continuas? Porque, hermana mia, en el dicho Colegio somos todos iguales. El P. Guardian va á todas las horas de coro y demas actos de comunidad, como el mas ínfimo, hasta á maytines, que son indispensablemente á media noche: la oracion de comunidad dura dos horas, una á completas y otra á maytines, de los que se sale á las dos y media: el retiro es tanto como en el Convento mas recoleto; porque ninguno puede hablar ni entrar en la celda de otro sino el día de asueto, y entonces en lugares determinados. La abstraccion de los seglares es grande, pues no entra seglar en el Convento ni se sale de él sino á confesar, y entonces quién determina el Prelado. A todos se les da quanto necesitan, sin que haya diferencia ninguna en el Guardian ni otro con el mas ínfimo; y en fin es facilísima la observancia de la regla, y muy difícil su transgresion; y los trabajos son muy tolerables, siendo el Guardian el primero en ellos. Las ocasiones de dilatar la fe de Jesuchristo y padecer martirio, que tanto desearon N. P. S. Francisco, S. Antonio, y otros, ó casi todos los Santos de la Religion, contempla quantas serán en veinte y ocho Misiones que tiene el Colegio entre las bárbaras y remotas regiones de los Tejas y la Sonora, donde son muchos los que han muerto con la palma de Mártires, y grandes las conversiones. Es verdad, que es mucho el trabajo de hambre, sed, calores intolerables, y caminos, ¿pero qué es esto en comparacion de lo que costaron á Christo aquellas almas (que sino hubieran algunos que se animáran á su espiritual conquista caerian infaliblemente en los lazos de sataná) y de los beneficios que yo le debo? Y así encomiéndame á Dios, para que me dé fuerzas para llevar éstos, y los trabajos de la embarcacion, para que esta sea feliz, y para que me dé salud y la gracia necesaria para tan santo empleo: consuela á mis padres á quienes ya he escrito &c. Madrid, Marzo 26 de 69. Tu hermano de corazon Fr. José Matías Moreno.

posicion de mas de veinte y cinco testigos de nuestros cohermanos que aun le sobreviven, y notaron en él un exemplar de todas las virtudes. Una fe que á los diez y siete años le hace abandonar el comercio en la Ciudad de la Havana, dando todo el asenso que se merecen á las promesas divinas. Una esperanza, que le anima á emprender la conquista del Reyno de los Cielos, comenzando en esta edad la tarea de las letras para aspirar al sacerdocio. Una caridad, que le sacrifica al instituto seráfico á los diez y nueve años en el Convento de la Havana. Una prudencia, que le instruye sobre todos los medios para evitar el mal y adquirir las virtudes: Una justicia, que trascendia á todas las operaciones de su interior y á todas las obras de su exterior. Una fortaleza, que haciéndole superior á los diversos acaecimientos que labran la corona de los hombres de espíritu, le constituyó héroe por el vencimiento de sí mismo. De este fondo de virtudes nacia aquel suave olor de buenos exemplos, con que edificó por el espacio de tres años á toda la Ciudad de la Havana, por el de casi siete á este Seminario, y poco menos de dos á los bárbaros infieles. Con asegurarnos, señores, que él observó literalmente la regla franciscana, le formaria yo un magnífico elogio; pero no os daría una justa idea de todo lo que añadió á sus rigores. En efecto: él era, como escribió alguna vez su Venerable compañero Fr. Francisco Garcés, era digo, un otro San Patricio (1). Así desde luego que profesó nuestra Religion, se hizo cargo de que un Religioso profeso se debe considerar como un Novicio reformado: su habitacion era el Coro: su desayuno la abstinencia: su descanso la vigilia en la oracion: sus delicias unas disciplinas sangrientas y ordinarias; cuyo rigor dexó escrito con la tinta de su sangre en el Convento de aquella Isla: su comunicacion las continuas visitas al Santísimo Sacramento: su cuidado no faltar á un acto del noviciado despues de profeso. Esta serie de vida continuó con notables aumentos en este Seminario, á donde llegó despues de una caminata, la mayor parte á pie, de casi doscientas leguas, desde las costas de Tampico, comenzando desde el siguiente día el séquito de la Comunidad.

(1) El R. P. Fr. Francisco Antonio Barbastro, Presidente de nuestras Misiones, en sus memorias para servir á la formacion de la historia de Sonora.

El ayunó constantemente todas las quaresmas que observaba nuestro Seráfico Patriarca; pero con este rigor: su alimento al medio día era un poco de caldo y garbanzos sin tomar la carne, sino quando le estrechaba el mandato de su confesor; por la noche usaba solo yerbas; y pareciéndole aun escasa esta austeridad, exigió facultad para ayunar á pan y agua cinco dias en la semana, sacrificándose al orden del Superior, que no se lo permitió con esta frecuencia. Sobre las observancias comunes de este Seminario, tomaba diariamente una disciplina: dormía sobre las tablas desnudas sin despojarse del hábito religioso: ordinariamente no dormía despues de maytines, continuando su oración hasta que, aun siendo Sacerdote, se ocupaba en ayudar las primeras misas de la mañana: su cuerpo era víctima de ásperos y continuos cilicios que conservó hasta el sepulcro, dexándoles solo para dormir. Su constancia en el confesonario era de las mañanas y tardes enteras: su humildad transcendía á todas sus obras; y en una palabra, quanto yo os he dicho, es solo un índice incompleto de la vida exemplar de este ilustre jóven. Este es, señores, el taller donde se formó aquel espíritu que Dios tenia destinado para digno compañero del V. P. Fr. Francisco Garcés, para Apóstol de las Naciones del Colorado, donde hizo algunas peregrinaciones en el breve espacio que le duró la vida, y por último para víctima de la caridad en la edad temprana de treinta y un años, cerrados con una muerte tan gloriosa como os diré en la segunda porcion de mi discurso.

Este es, señores, el punto feliz en que yo necesito renovar todo mi aliento, y en que os pido de nuevo el honor de vuestra atencion, no para daros una idea perfecta de aquel Varon insigne, de aquel Apóstol, de aquel Misionero incomparable, de aquel corazon impavido, de aquel parto feliz de la Villa de Morata del Conde, en el Reyno de Aragon, del V. P. Fr. Francisco Garcés. En este momento debía yo comenzar mi discurso; pero siempre sin esperanza de satisfacer el mérito de un Varon tan ilustre. ¿Como os pintaré yo la alma grande de este Apostólico ministro? ¿Como os daré una perfecta idea de la persona amabilísima de Fray Francisco Tomás Hermenegildo Garcés? ¡Gran Dios! No hay

acazos en la conducta admirable de vuestra Providencia. Vos que mirais á vuestros escogidos con unos ojos de amor, fixais tambien vuestra atencion hasta en los ápices, que tocan á sus personas, y lo que para los hombres es una contingencia, para vuestra sabiduría es un misterio. Vos acostumbrais dar á los ministros de vuestros designios adorables, hasta un nombre que signifique su destino; y basta esta circunstancia para formar su elogio, segun la profética expresion de David: *Secundum nomen tuum, sic et laus tua in fines terra* (1). Si señores: Garcés fue un Francisco, ya le considereis en la humildad émulo del de Paula, ya le admireis en la pobreza y penitencia, hijo del Serafin de Asis, ó ya le contempléis en el ministerio Apostólico con unos lineamentos que le forman al natural una copia de Francisco Xavier, Apóstol de la India Oriental, como Garcés de la Occidental. Garcés fue un Tomás, ya le admireis en la castidad imitador del de Aquino, ya le exámineis en el zelo semejante al de Villanueva, ó ya le veais peregrinando entre los indios como el Apóstol. Garcés fue un Hermenegildo; si reflexais en qué, como aquel Santo Mártir derramó su sangre en obsequio de la virtud. Permitidme, señores, disimular los pasages menos notables de este Varon insigne, para satisfacer concisamente á vuestra piedad con algo de lo mas singular.

Si yo callara con agravio de la Religion, y de la justicia, clamarian los páramos felicitados con la presencia de este zeloso Ministro. Yo no os hablaré del zelo invencible con que en este Seminario se exercitó constantemente en administrar el Sacramento de la penitencia, sin embargo de qué esto bastaria para daros una idea perfecta de su caridad y paciencia, siendo su empleo principal escuchar las confesiones de los niños: no os haré una exácta descripcion de los rigores de su vida, porque me basta deciros, que habiendo permanecido doce años en la última Mision; en aquella Mision, donde ningun ministro podia permanecer mas de un año (2) sin ceder á sus incomodidades; vivia en ella como un Apos-

(1) Ps. 47. II. (2) A la Mision de S. Xavier del Bac, donde vivió tanto tiempo el V. Garcés, llamaban los Jesuitas el noviciado, porque apenas sufrían en ella un año los ministros. Memorias para servir á la hist. de Sonora, por el R. P. Pres. Barbastró.

tol, sin mas cama que el suelo, sin otro abrigo que el hábito, sin otra mesa que la Providencia, y con un ordinario alimento, tan insípido como las yerbas, el maiz tostado ó reducido á polvo, y otros manjares semejantes de que usan los bárbaros, con quienes se habia familiarizado en todo lo que permite la virtud. Nada os diré de aquella liberalidad con que repartia entre los Indios el sínodo que le correspondia para su manutencion; el tabaco en polvo ó en hoja, de que no hacia uso; y el chocolate que no servia para su desayuno. No os diré aquella conformidad con que muchas veces se alimentó en sus largas peregrinaciones, ya con ratones y lagartijas, ardillas y semillas de el heno, ya con las raíces del que llamamos vulgarmente Tule, con las semillas del Sabino, y tal vez tambien puesto en el último extremo de la necesidad, con la carne asquerosa de un caballo; porque sin embargo de que esta práctica no podia nacer sino de un gran fondo de virtud, mayores pruebas os daran de esta providad aquellos hermosísimos pasos que le condujeron á evangelizar la paz, y á comunicar á los gentiles la verdadera felicidad. Páreceme escuchar en este momento las proféticas voces de Isaias: *Quam pulchri super montes pedes annuntiantis et prædicantis pacem: annuntiantis bonum, prædicantis salutem, dicentis Sion: Regnabit Deus tuus!* Oh! Qué bellos me parecen los pasos con que repasa las montañas este Apostólico Varon para anunciar y predicar la paz!

Mi siervo entenderá el idioma de los bárbaros: *ecce intelligit servus meus*: será exáltado, será elevado, será sublimado hasta el exceso: *exaltabitur, et elevabitur, et sublimis erit valde*. Este esparcirá las aguas de la salud sobre muchas gentes: *iste asperget gentes multas*. Pero como le podré yo seguir, señores, si semejante á una centella, ya gira al Oriente, ya al Septentrion, ya dirige sus pasos al Mediodia, y ya retrocede hacia el Ocaso? No de otro modo que aquel con que describe Salomon la carrera del Sol: *Oritur Sol, et occidit, et ad locum suum revertitur: ibique renascens, gyrat per meridiem, et flectitur ad Aquilonem: lustrans universa in circuitu pergat spiritus, et in circulos suos revertitur* (1). Apenas estuvo este zeloso Ministro

(1) Ecclesiast. I. 5.

tres meses en la mision que acababa de recibir, quando comenzó á peregrinar entre los bárbaros. Sale la primera vez hacia el Ocaso (1), y despues de visitar á las Naciones inmediatas, retrocede á su grey. Vuelve á partir hacia el Oriente (2), y caminando centenares de leguas por las tierras de los bárbaros Apaches se regresa á su mision. Aparece tercera vez hacia el Norte llamado de las Naciones (3), y peregrinando mas de noventa leguas, emprende un quarto viage hacia el Ocaso, en que caminó mas de trescientas (4). Sigue su lucida carrera hacia el Noroeste, abre nuevos caminos, recibe los ídolos de mano de los bárbaros y penetra hasta la Nueva California (5): pero sin que le fatigasen mas de quatrocientas leguas que caminó en esta ocasion, vuelve á viajar hacia el Norte (6): ilustra en repetidos círculos á las Naciones; evangeliza á Jesuchristo hasta donde no le permite el terreno dar un paso; y al mismo tiempo que se le brinda con el descanso, él medita la peregrinacion mas molesta; porque volviendo del Ocaso al Oriente, y declinando al Norte, pisan sus apostólicas plantas el suelo de los rebeldes Moquinos.

En esta vez, como si presagiara los momentos cercanos de una muerte violenta, con que se iban á marchitar todas nuestras esperanzas, se dexa escuchar de mas de veinte y cinco Naciones: los Gileños, los Yumas, los Opas... Pero donde voy yo, señores? Si esta nomenclatura de palabras bárbaras que yo comenzaba á pronunciar, lastima vuestros oidos y no es bastante para daros una idea del intrépido zelo de este Apostólico Varon; si se fatiga vuestra fantasía al imaginar unas congregaciones de bárbaros incultos, ¿como podré yo instruiros completamente sobre las particulares circunstancias de un viage, en que viviendo con las Naciones en sus propios hogares, recorrió Garcés casi mil leguas? Su corazón impávido se manifestó siempre superior á todas las impresiones, que

- (1) Primer viage en 1768.  
 (2) Segundo viage hacia la Apacheria, año en 1769.  
 (3) Tercer viage á los Gileños en 1770.  
 (4) Quarto viage de mas de trescientas leguas, año de 1771.  
 (5) Quinto viage de mas de quatrocientas leguas, año de 1773.  
 (6) Sexto viage de cerca de mil leguas, desde Octubre de 1775 hasta Septiembre de 1776, y pudiera añadirse por séptimo el último que hizo hasta los Yumas para fundar la Mision en 1780.

podía causarle el miedo, no con los colores de una imaginación exáltada, sino con las realidades de unos fundamentos visibles. ¡Quién le hubiera visto conservando toda la serenidad en los repetidos lances en que á su vista encarnizados los bárbaros unos contra otros suspendían á su voz el torrente de sus iras, quebraban las saetas, desarmaban los arcos, y se daban estrechos abrazos! ¡Quién pudo hacer que naciese de este modo la humanidad, entre los que solo conservaban la apariencia de racionales! ¡Que espectáculo tan tierno, é igualmente tan asombroso, verle rodeado de diversas Naciones serenando sus disputas, sobre qual de ellas habia de satisfacer á su amor, conduciéndole hasta su Mision (1)! A pesar mio, señores, me hallo precisado en esta vez á usar de un obscuro laconismo, formando solo un estrechísimo mapa de las peregrinaciones admirables de este Apostólico Varon, cuyas líneas son rios caudalosos, que pasa sobre los hombros de los bárbaros; y los puntos, montañas elevadísimas. Em uno de aquellos éxtasis de admiración en que yo repasaba las memorias de los hechos, y meditaba los triunfos de este zeloso Misionero, me le figuraba retirado en el ángulo mas secreto de su Mision, proyectando unas empresas, que apenas pudieran perfeccionar muchos hombres zelosos en dilatados años de fatigas: é imaginando que le pregunto por el objeto de sus meditaciones, me responde: *Si sciretis, oporteret*.

Yo medito averiguar las conexiones, guerras, comercio y costumbres de esas Naciones numerosas é incultas, que estando á la vista de esta Mision, no permiten á mi espíritu gozar de una quietud acomodada: quiero averiguar quales dominan, conocer su extension, é calcular su número: voy á vivir algun tiempo con ellos en sus mismos hogares: pienso trabajar de modo que venga á efectuar la felicidad temporal y eterna de estas fértiles y ricas Provincias; poner freno á la ferocidad de los bárbaros Apaches; proporcionar una útil y fructuosa comunicacion reciproca entre la

(1) Quanto se ha insinuado en esta página consta de varios lugares de los Diarios edificantes del V. P. Garcés, cuyos párrafos no se ponen por no alargar demasiado este Sermon, esperando satisfacer al público con la edicion de estos preciosos manuscritos, sin alterar en un ápice la sencillez con que los produjo su pluma.

Sonora y la Septentrional California, el Nuevo México y el Moquí, Monterey y la Nueva Francia. El objeto de todas estas fatigas es aquel mismo que tuvo el Ser Eterno, quando poniendo la dominacion de casi todo el Orbe baxo las alas de las águilas Romanas, facilitaba con la obediencia de todos los Pueblos de la tierra á un Soberano solo, el paso á los predicadores de la Cruz: asi pues anhelo yo á extinguir las hostilidades mútuas de todas estas bárbaras Naciones, para que unidas con el dulce vínculo de la paz, su obediencia, su union, su comercio mútuo nos facilite el tránsito para evangelizarles la verdadera Religion. En tanto que no miro realizados estos proyectos, que mi corazon deposita, mi alma está fuera de su centro, mi espíritu se fatiga, mi imaginativa se inflama con las imágenes mas bellas, que solo me añaden ansias. ¡Yo resuelvo sacrificarme por la salud de mis hermanos! ¡Cómo me he de hacer insensible á las voces lastimosas de tantas almas! El Gila me llama, el caudaloso Colorado me da voces: *elevaverunt flumina vocem suam* (1). ¡Que no pueda yo volar por los ayres! ¡Que me halle precisado á conocer que mis ingrátitudes y pecados son las murallas de bronce, que detienen mis pasos! ¡Que he de hacer, pues, sino humillarme, y esperar que el Señor, cuya es la tierra, prepare la salud á los Pueblos, que yo miro, con los medios eficaces de su Divina Providencia (2)!

Estos eran, señores, los grandes objetos que ocupaban el alma de Garcés, comunicados en sus largos y peregrinos Diarios, en sus cartas y conversaciones, donde con el pincel de un estilo, fruto castizo de la sencillez de su corazon, se retrató á sí mismo, copiando toda su alma con unos rasgos tanto mas vivos y bellos, quanto mas naturales, sencillos, claros, y animados de aquella eloqüencia que yo no me atrevo á remedar. Pero para objetos tan sublimes, para proyectos tan vastos, realizados en todo lo que pendió de su arbitrio, y solo frustrados en lo que no pudo tener un eficaz influxo, por

(1) Ps. 92. 4.

(2) Se puede asegurar, que si se hubiesen practicado todos los medios, que para conseguir estos fines propuso el V. Garcés en sus Diarios, estarian hoy sin duda aquellas Provincias en un estado el mas floreciente.

razones que yo no pudiera pasar á vuestro conocimiento, sin tropezar con inconvenientes de un peso considerable, ¿quáles eran los medios correspondientes, las expensas quantiosísimas, y las precauciones necesarias? Decidme, señores, ¿qué cosa es mas digna de admiración, emprender estos bastos proyectos, caminando ordinariamente solo; ó haberlos realizado en la mayor parte? Esta duda que propone Treinshemio (1), respecto de Alexandro, quando le mira emprender la conquista del Mundo con solo treinta y dos mil infantes, cinco mil caballos, quinientas treinta naves, y verificarla casi en el todo en el espacio breve de doce años, se me hace mas difícil de resolver respecto de este Apostólico Varon. El debía caminar mas de dos mil leguas (2) por páramos y montes, por serranías y lagos, por pantanos y precipicios, por climas unos ardientes y otros helados, expuesto á las nieves, á la furia de los bárbaros, á la ferocidad de los osos y otras fieras (3), á los insultos de la hambre y de la sed. Debía, como lo experimentó, sepultarse alguna ocasion entre montañas tan elevadas donde no hiere el sol, sino en la mitad de su carrera (4). ¿Qué medios pues, preparaba para tales fines?

(1) *In exercitu ejus fuerunt XXXII. millia peditum, non supra V. millia equitum, navesque DXXX. Hac tam parva manu universum terrarum Orbem, utrum sit admirabile quod viceret, an quod aggredi ausus fuerit, incertum est. Treinshemii. Suplem. in Quint. Curtii. lib. 2. prop. finem.*

(2) Esta extension que es un cómputo moderado de las peregrinaciones del V. P. Garcés, no se entiende por línea recta, sino siguiendo varios rumbos por donde caminó.

(3) Gran parte de los Países que vió abundan de ferocísimos Osos, que infunden bastante miedo á los mismos naturales, sin embargo de estar acostumbrados á matarlos para alimentarse de sus carnes.

(4) Porque no se piense que escribo alguna fábula, siguiendo la costumbre de muchos geógrafos y viajeros que han escrito sin reparo cosas increíbles, solicitando á costa de la verdad, la admiración de los lectores cándidos, pongo aquí fielmente el extracto de este pasaje como lo escribió el V. Garcés en su Diario del Moqui dia 20 de Julio de 1776: habla el V. P. de una Nación á donde llegó despues de nueve meses de peregrinacion, y dice: „Llegué á una Ranchería, que está sita en el Rio Jabesua (36 grados al Septentrion) al que llamé San Antonio: para llegar á este sitio pasé por un estrecho que llamé el nuevo Canfran, que tendrá como tres cuartas y aun lado un Peñol muy alto, y al otro un horrible voladero. Pasado este dificultoso camino, se siguió otro peor de modo que dexé yo la mula y ellos sus caballos (había de unos gentiles que le acompañaban, pues él iba solo, esta vez) para poder bajar, lo que hicimos por escalera de palo. Todo el panino de estas tierras y cajones es colorado: hay mucho *mezcal*, hay vacas aunque no muchas, caballos pero no muchos, los mas tienen fierros y algunos muchos; pero no conocí ninguno; de uno solo dudé si era de la Mision de San Ignacio. Pregunté á estos Indios (ya lo habia hecho con los de las otras Rancherías), ¿de donde sacaban estos caballos y vacas? Y me respondieron que del Moqui, donde hay ganado alzado y muchos caballos; como yo llegué de noche y vinieron los Indios Jabesuas muy compuestos y con al-

¿Pensareis que puso en movimiento al Gobierno con informes repetidos? Jamás tomó la pluma á este fin, sino urgido de la obediencia: ¿Qué puso en agitacion á las tropas del Rey? ¿Que se proveyó de algun cómodo equipage; que consultó con los medios mas capaces de asegurar su vida; ó que á lo menos, siguiendo la prudente conducta de otros Misioneros, tanto de los nuestros como de otros ilustres institutos, se procuró acompañar de alguna militar expedicion? ¡Dios inmortal! Aquí siento yo desfallecer de nuevo mi débil eloquencia. Aquí concibo la improporcion de mi voz para producir lo que concibo. Pero esta misma dificultad es la que añade reales á unas proezas tan ilustres y aumenta los sentimientos piadosos de que se halla penetrado mi corazon. Y cómo no! Yo descubro en esta estraña conducta los caracteres brillantes de una legítima Mision. Aquí, ¡ó Jesus mio! brilla vuestro poder. Aquí se me ofrece una prueba incontrastable de que Garcés podia decir: *Spiritus Domini super me.* ¿Quando han tenido otra conducta vuestras obras las mas prodigiosas! ¿No es esta práctica semejante á aquel admirable modo con que Jesuchristo emprendió la conquista del Universo, por medio de doce hombres destituidos de todos los socorros humanos: *eiante in mundum univsum præ-*

gunos pedazos de ropa colorada, pensé por entonces que pudieran ser estos Indios parte de los Apaches, que ostigan estas Provincias; y mas lo llegué á recelar quando vinieron las mugeres, entre las que habia algunas mas blancas que lo regular que habia visto en otras Naciones; mas no tuve miedo con todo esto, viendo que todos estaban muy contentos por mi llegada, y que abrazaban de buena gana la paz que les propuse habian de tener con sus antiguos enemigos los Jamajabs y con los Padres y Españoles, que vendrian luego á vivir en el Rio Colorado con los Yumas y Jamajabs sus enemigos, y con los Jalchedunes, Cocomaricopas, y Pimes Gileños, sus amigos antiguos. Fueron tantas las instancias que me hicieron en esta Ranchería, para que me quedara, que en medio de que yo deseaba salir y me hallaba violento en aquel parage, me hube de detener cinco dias, en los que me asistieron bien y regalaron con carne de buro (\*) y vaca, maiz, frijol, quelltes y mezcal de todo lo que hay en esta Ranchería. Tambien comen una frutilla del enebro, ó sabino, árbol que abunda mucho en estos terrenos. Tuve mucha complacencia de ver que luego que se hace de día sale el marido con su muger é hijos grandes á trabaxar en sus Milpas (\*), llevando el instrumento que necesitan, pues tienen hachas, coas, cavadores que sacan del Moqui: toda esta gente anda decentemente vestida, y son muy amantes de qualquier trajo colorado á que llaman Castilla, porque dicen viene del Nuevo México. El ser aquí las mugeres tan blancas (vi especialmente una que parecia Española) lo atribuyo á la situacion del parage donde viven, porque es tan profundo que quando lo baña el sol, pueden ser ya las diez. En quanto he andado no he visto sitio mas asegurado por naturaleza. Diar. del Moqui.

(\*) Especie de ciervo del cuerpo casi de una vaca, cuya descripcion pedia mas extension.

(\*) Milpas son las sementeras especialmente de maiz.

*dicite evangelium omni creaturae?* ¿No envió á sus Apóstoles primero de dos en dos, y despues solos? ¿No repartió entre doce seis mil leguas de extension? ¿No es esta extraña conducta una de las pruebas mas persuasivas de la Divinidad de Jesuchristo? Luego esta misma circunstancia inibe de toda sospecha de temeridad, á la resolución de este ilustre Misionero; y quando no estuviera canonizada con el exemplar de los Apóstoles bastarian para defenderla sus efectos. El visitó mas de veinte y cinco Naciones: las pacificó generalmente entre sí: caminó mas de dos mil leguas, la mayor parte solo: trató familiarmente con mas de veinte y cinco mil bárbaros, corriendo esta lucida carrera en el breve espacio de solos ocho años: luego él la emprendió conmovido por la voz de Dios: luego su Mision era legítima; y sí la hizo fatal una muerte violenta, esperad señores, que yo quiero publicar con todo el ímpetu de mi voz: ¡felicísima desgracia! ¡Envidiable suerte! Si: Garcés murió á los fuertes y desapiadados golpes de unas manos bárbaras, en la vigorosa edad de quarenta y tres años, en la mejor constitucion de su salud, en la mitad de su carrera. ¡Pero qué hago yo! ¡Para qué mezclo estas lastimosas voces con la bellísima série de sus hechos! Olvidad, señores, un breve espacio de tiempo estas especies. Si esta muerte gloriosa merece el nombre de desgracia, ¿cómo llamaremos al sacrificio de los Apóstoles? ¿Murieron acaso de otro modo? Pero esto es puntualmente lo que designa su legítima Mision; porque no es mas el siervo que su Señor.

Así, pues, émulo de los Apóstoles, imitador glorioso de aquellos héroes en quienes depositó su espíritu Jesuchristo, emprendió Garcés estas peligrosas jornadas. ¿Sabeis cómo, señores? Solo ó acompañado de los mismos gentiles, sin cama, sin bolsa, sin viveres, sin tropas; en una palabra así como lo ha ordenado Jesuchristo: sin rumbos mas que los que demarcaban los planos de la caridad. ¿Y quales eran sus efectos? A esta pregunta no puedo yo satisfaceros en un Sermon; pero á vuestra piedad no dejaré de ministrar algun pábulo con pocas noticias que no podreis escuchar sin ternura. Alguna vez que caminaba sólo por un páramo, llamaron su atencion ciertos sollozos tiernos, y lastimosos gemidos; extravió algo

su rumbo, y halló que los producía un tierno parvulito, que desamparado por la barbaridad de sus padres estaba ya espirando: bautizóle oportunamente, y desatándose aquella dichosísima alma, ¡quien podrá imaginar la gratitud con que miraría á su bienhechor al partir á la posesion de la Gloria! Alguna vez internado por las selvas descubrió el espectáculo lastimoso de una muger, cuya edad al parecer de mas de cien años, se estaba concluyendo con una muerte desgraciada; pero catequizada á satisfaccion de su zelo, y purificada con el bautismo espiró en las manos de su bienhechor. De semejantes lances, que sobrarian para hacer gloriosos los mayores trabajos, estan preciosamente esmaltados los Diarios edificantes de Garcés. Alguna ocasion le recibieron hasta mil Gentiles formando dos filas para que pasase por en medio de ellos: pero el pasaje que voy á referiros es uno de los que merecen mayor atencion. Acostumbraba este virtuoso Misionero rezar el Oficio Divino con tan particular espíritu de humildad, de reverencia, y atencion, que se postraba fixando los codos desnudos sobre la tierra, y prescindiendo absolutamente de todo otro objeto, aunque fuese el mas repentino, satisfacía completamente á esta grave obligacion. En esta postura se hallaba una vez en medio de una selva, quando le descubrieron hasta catorce bárbaros armados, pero tan rústicos y feroces, que sorprendidos con la presencia de un hombre tan desusado para ellos, y absortos nada menos con la vista del caballo, estuvieron balanceando entre el asombro y la resolución de dispararle sus saetas, teniéndole desde luego por un monstruo devorador; pero quando uno armando el arco iba á dispararle una saeta, contuvo su ímpetu una muger anciana, persuadiéndole que aquel espectro ni era monstruo, ni hombre, sino una epidemia voraz disimulada con la humana figura, y que irritada con un golpe, no siendo capaz de morir, fixaria su estancia en aquellos montes para exterminio de toda la Nacion. Quando el V. Garcés pudo advertir el inminente riesgo de su vida, continuó impávido el rezo del Oficio Divino; y concluido del todo, con aquella su natural gracia para embelesar á los bárbaros, les insinuó con acciones tan vivas su afecto, que concurrieron, aunque no sin muchas demostraciones de sumision y respeto que les dic-